

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública debes ponerte en contacto con la autora, o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

Paga tu cubierto

M^a Luz Cruz

Personajes

EVA

RAUL

PARROCO

MARIA

JUAN

DECORADO

Escena I

Modesta rectoría de una pequeña parroquia. Con una mesa antigua, sillas o sillones, algún cuadro y la imagen de un santo algo deteriorada.

Escena II

Un sofá, una mesita de centro

Escena III

En el centro del foro, la puerta de la entrada de la parroquia con un par de escalones cubiertos con una alfombra roja, sobre ella, hay un poco de todo: pétalos de rosa, arroz, serpentinas, globos deshinchados, confeti. En el lateral izquierdo del actor están los muebles de la escena II, y en el lateral derecho una mesita baja con dos sillones, que representa un rincón de la habitación de un hotel.

Por lo cotidiano del tema, puede ser ambientado como si se tratase de la historieta de un cómic.

Escena I

En la rectoría

EVA- *(Mirando la imagen de algún santo)* Que viejo y que sucio está este santo.

RAUL- Viejo y roto. ¿Te has fijado como tiene la mano?

EVA - Hecha polvo, esta que se cae. ¿Lo conoces?

RAUL - *(Distraído)* ¿A quién?

EVA- A quién va a ser, al santo.

RAUL - No, pero qué más da.

EVA - Sí da, Raúl, si da.

RAUL - Si tú lo dices...Menudo interés has cogido ahora con los santos... Y me parece raro porque nosotros no somos de ir mucho a misa.

EVA - Ya lo sé. Y procura no ser tan corto, guapo. Es por si nos lo pregunta el señor cura.

RAUL - Para qué nos lo va a preguntar.

EVA - No seas tonto. Para saber cómo estamos de puestos con el santoral.

RAUL - Pues si me pregunta a mí se va a dar cuenta de que estoy pez.

(Entra el párroco, es un hombre entrado en años y de aspecto afable. Viste de forma tradicional, con sotana negra)

PARROCO - Perdonar que os haya hecho esperar, es que no veía la manera de quitarme de encima a una feligresa. Tenemos una lucha diaria con su confesión... (*Cambio*) Pero bueno, hijos, vamos a lo nuestro.

EVA - (*Muy dispuesta y sin prestar ningún interés*) Sí, eso, a lo nuestro. Padre, ¿cree que podrá hacernos un huequecito para el mes de mayo? Para nosotros esta parroquia es algo especial, es tan antigua y tan bonita...

PARROCO - Sí, hija, sí, ya tiene sus añitos...

EVA - (*Muy zalamera*) Nos hace tanta ilusión celebrar nuestra boda aquí, (*A Raúl*) ¿verdad, cari? Teníamos pensado celebrarla en la catedral, pero está siempre tan solicitada...

PARROCO - Es natural, hija, es la catedral y una de las más bonitas de España. Con su estilo gótico y su retablo mayor, tan visitado por los turistas por sus maravillosas imágenes y esas bellísimas pinturas, que fueron pintadas por ese gran artista...

EVA - (*Interrumpiéndole de golpe*) Ya, padre, ya. Pero ¿cree que podrá hacer algo con nuestra petición?

PARROCO - Hija me ponéis en un brete, es un mes un poco complicado, hay muchas celebraciones: bodas, comuniones, bautizos y las alergias.

EVA - (*Intrigada*) ¿Las alergias, qué alergias?

PARROCO - Las del polen, hija, las del polen. Es un mes de mucha flora y cuando te descuidas se presentan complicaciones con las personas mayores y...

RAUL - ¿Y... qué? ¿Qué quiere decir?

PARROCO - (*Con suspense*) Que pasa... lo que pasa...

RAUL - ¡Ah, ya! Qué tiene usted alergia a las flores.

PARROCO - No hijo, líbreme Dios, dicen que se pasa muy mal. Lo he referido porque es un dato a tener en cuenta. Tengo que atender a los pobres que pasan a mejor vida. Ya me comprendéis...

EVA - Yo no, (*A Raúl*) ¿y tú...?

RAUL - (*Negando con la cabeza*) Tampoco.

PARROCO - Hay que celebrar también sepelios, alguna extremaunción y misas en memoria a los difuntos y todo eso nunca está previsto.

EVA - Ah, pero, ¿todavía existe eso?

PARROCO - Desde luego hija. No vamos a abandonar al que se va y dejarle solo, tenemos que ayudarle a partir.

EVA - Sí, claro, claro, no sea que se pierda.

PARROCO - Consultaré la agenda y veré que podemos hacer.

EVA - Padre, recuerde que tiene que ser en sábado.

PARROCO - (*Mirando la agenda*) Aquí, aquí hay un hueco para vosotros, el día dieciocho a las once de la mañana.

EVA - (*Con cara de espanto*) ¿A las once, tan temprano?

PARROCO - Hija, que son las once de la mañana no las cinco de la madrugada.

EVA - Pero padre, me tienen que vestir, peinar y maquillar.

PARROCO - Hija, eso tiene fácil solución, levantándose más temprano hay tiempo para todo. Que al que madruga Dios le ayuda.

EVA - No sé padre, no sé si lo ayuda o le hace “la pascua,” porque con tanto madrugón voy a tener una ojera y una cara de cansancio que voy a parecer un oso panda. Y la verdad, padre, después de tres años de convivencia, ahora que nos hemos decidido a dar este paso tan importante, no me parece nada bien tener que vestirme de prisa y corriendo.

PARROCO - (*Mirando a Raúl*) Hijo, tú no dices nada...

RAUL - Bueno, yo es que no me tengo que maquillar.

PARROCO - ¿Lo ves, hija? Después de dos años que lleváis viviendo juntos a él no le importa tu aspecto.

EVA - ¡A él no, pero a mí, sí!

RAUL - Tres, padre, llevamos tres años.

PARROCO - Más a mi favor, porque este hombre después de tres años de vida en común te habrá visto de cada guisa...

RAUL - (*Riéndose*) ¡Qué me va a contar a mí!

EVA - (*Mosqueada*) ¿Cómo?

RAUL - Venga, cariño, que a mí no me importa tu aspecto, eso es normal.

PARROCO - Vamos a ver, (*Mirando la agenda*) Parece que vais a estar de suerte, tengo el sábado veinticinco a las doce y media, justo después de la misa. Tendréis que ser puntuales porque luego tengo misa de una.

EVA - ¿Cuánto dura la ceremonia?

PARROCO - ¿La queréis con todo?

EVA - Sí, claro padre, con todo, que no le falte de nada, (*Zalamera*) ¿verdad, cari?

RAUL - Sí, claro, claro.

EVA - Con flores por todas partes, incluidos los bancos, la alfombra desde el principio de la escalinata hasta el altar, preferentemente en color rojo, como la de las estrellas de cine, la marcha nupcial a toda “marcha”, monaguillos para ayudarlo a usted y un coro bien completito. Vamos, lo que se dice todo, que no falte de nada.

PARROCO - (*Con intención*) Jovencita, veo que has visto muchas películas.

EVA - ¡Un montón! (*Soñando*) Ya me veo, ya me veo, bajando de una calesa tirada por cuatro caballos blancos con mi traje de novia con su cola larga, larga, al menos de diez metros, como una princesa. (*Tatareando la música de la marcha nupcial se agarra del brazo de Raúl imitando la entrada en la iglesia*) Chan, chan, chan...

RAUL - ¿No será eso mucha tela?

EVA - No, claro que no y quedamos que los trajes los escogía yo.

RAUL - Ya, ya, no te enfades.

PARROCO - Tendréis que decirle al cochero que tenga mucho cuidado con los caballos.

EVA - ¿Por qué? ¿Están prohibidos?

PARROCO - No, hija, no. Cómo iban a estar prohibidos si son criaturas del Señor. Hasta el monto en un burrito el Domingo de Ramos.

EVA - (*Sabihonda*) Pero padre... un burro no es un caballo.

PARROCO - No, claro, no, ya lo sé, pero no por ello deja de ser una criatura del Señor. Lo digo, porque la última vez que celebré una boda en la que la novia llegaba en un coche de caballos la pobre salió despedida de un golpe y cayó en la fuente de la plaza.

EVA - (*Muy intrigada*) ¿Qué dice? ¿De verdad? ¿Por qué?

PARROCO - (*Lo cuenta interpretándolo como si les contase de un cuento, los dos están muy atentos y con la boca abierta*) Veréis, pasaba por la calle un perro grande, y se le cruzo el gato de la vecina, que se le escapa todos los días, el perro, al verlo hecho a correr y el gato que es muy pillo se metió debajo del coche, sacando la cabeza para provocar, y el animalito, me refiero al caballo, claro, sin querer lo piso, ese gato con tan más artes, lo arañó y el caballo en justa reacción dio un respingo y le dio una coz, de golpe, el coche se levantó y lanzó a la novia y a ese gato al mismísimo centro de la fuente. Al sacar las cabezas del agua parecía talmente que los acababan de bautizar.

EVA - ¡Uf! ¡Menuda historia más animal!

PARROCO - Sí, hija, sí. Y ya os podéis imaginar, pasó lo que pasó.

EVA - No siga, no siga. No quiero correr riesgos con ese gato, mejor vengo en una limusina.

PARROCO - Está un poco difícil entrar en la plaza con estas calles tan estrechas y esos coches son tan largos... Ahora, que si el chofer es un buen conductor... Porque a más de un vecino se ha quedado atascado el coche y le ha costado dios y ayuda sacarlo.

EVA - ¡Menudo callejón! ¡Por eso yo quería casarme en la catedral, que tiene una plaza bien hermosa!

PARROCO - Si que la tiene, sí. Hija, las flores procurar que sean bien frescas, que, de no ser así, se acaban deshojando todas y luego queda el suelo perdido y con un peligro, que podrían acabar resbalando los feligreses y partirse una pierna.

RAUL - ¡O la cabeza!

PARROCO - Hijo, tampoco hay que tentar al diablo.

EVA- No se preocupe padre que lo tendré en cuenta.

RAUL- Por los gastos no se preocupe, mi padre corre con todos.

PARROCO - Es una verdadera suerte contar con un padre tan generoso. Hija, cuando he dicho todo, me refería a una ceremonia como Dios manda, con misa y comunión.

EVA - ¡Ah, bueno, eso también!

PARROCO - Aquí lo importante es la ceremonia y todos esos accesorios que le queréis añadir está muy bien, pero no hay que olvidar que se trata de un sacramento.

EVA - (*Insistiendo y sólo preocupándose por lo suyo*) Pero podrán poner flores por todas partes, (*Zalamera*) ¿verdad, padre...?

PARROCO - Mira, hija, si os hace ilusión llenar la parroquia de flores, yo no voy a negarme, que preciosa, sí puede quedar, sí, pero nosotros no nos encargamos de esos menesteres, tendréis que contratar a una cuadrilla o alguien que se dedique a colocar adornos florales y demás lujos.

EVA - Por eso no se preocupe, padre, que yo me encargo de todo. Conozco una empresa que monta unos “bodorrios que te cagas”. Perdón, padre. Quiero decir que dejan a los invitados con la boca abierta (*A Raúl*) Cari, ¿sabes lo que me haría mucha ilusión?

RAUL - (*Con doble intención*) ¿Que nos casara el Papa de Roma?

EVA - (*Sonriendo*) No, tonto. (*Hace el gesto de lanzar algo al aire*) Que al salir de la iglesia soltarán por lo menos una docena de paloma ¿Qué te parece? ¡A que sería muy guay! (*Soñadora*) ¡Ya me lo imagino, ya me lo imagino!

RAUL - ¿Tú crees...?

EVA - Pues claro, sería precioso (*Hace el gesto de lanzar las palomas al vuelo*) Vuela, palomita, vuela...

RAUL -No sé, yo de eso no entiendo mucho.

EVA - Por eso, déjame a mí que tú no entiendes nada de esto y ya verás que boda vamos a tener.

PARROCO- Hija, no quiero ser agorero y romper esa ilusión que tienes por todo lo que huele a lujo. Yo os aseguro que es mucho más práctico el arroz. Aunque para mí sea un fastidio

como me queda la entrada cada vez que celebramos una boda. Las palomas, son animales imprevisibles y con el nerviosismo del momento, si les da por hacer de las suyas... podéis acabar con los trajes llenitos de excremento de esas pichonas.

EVA - Vaya, padre, menos mal que me lo ha dicho, porque no había caído en eso.

PARROCO - Pues hay que caer, hija, hay que caer...

EVA - (*De golpe*) ¿Sabes qué? ¡Que lancen muchos globos de colores y fuegos artificiales a “todo trapo” y a nosotros que nos tiren pétalos de rosas blancas y rojas! ¡No, rojas no! Que no resaltaran en la alfombra (*Pensando en voz alta*) Y los niños... los niños... ¿Qué pueden hacer los niños? ¡Ya lo tengo! ¡Pompas, muchas pompas de jabón! Y sobre todo que nos hagan, ¡muchas, muchísimas fotos!

PARROCO - Eso de lanzar cosas al aire es casi una obsesión, hija, deberías hacértelo mirar. Quiero recordaros que en la parroquia durante la ceremonia no pueden hacer fotografías vuestros familiares.

EVA - (*Alterada, casi con una pataleta*) Padre, no me diga eso que me hunde, quedarme sin fotos y sin película. ¡Pues menuda mierda de boda! Perdón.

PARROCO - No te hundas, hija, no te hundas, que fotos podrás tener. Pero tendrán que ser hechas por el fotógrafo que tenemos en la parroquia. Que no es porque yo quiera hacerle ninguna clase de propaganda, líbreme Dios, pero tiene un arte y hace unos reportajes preciosos...

EVA - (*Mosqueada*) ¿Y por qué no me las puede hacer un fotógrafo de fuera de esta iglesia?

PARROCO - No quiero ser intransigente, pero es una norma que hemos establecido.

EVA - ¡La norma, la norma!

PARROCO - Sí hija, sí, la norma, para el buen funcionamiento de esta humilde parroquia. Hija, todos esos fotografías no tienen ningún respeto y empiezan a desfilan en medio de la ceremonia, como si se tratase de un desfile de moda, y dejando ciegos a todo bicho viviente, con esos flashes tan potentes que llevan esas cámaras. Y así hija mía, no hay forma de celebrar nada en condiciones.

EVA - ¡Vaya rollo! Y ése que usted conoce, ¿qué pasa, que las hace a oscuras? A ver si van a salir más negras que el carbón y entonces, sí que la habremos hecho buena con tanta “norma”

RAUL - Eso padre, Eva tiene razón, ¿no saldrán muy oscuras con tanto escatimar en luz?

PARROCO - No, hijo, no. Míralo por el lado positivo, ese muchacho, ha sido monaguillo en esta iglesia y conoce todos los rincones de esta parroquia mejor que nadie, es por eso que está más capacitado para haceros un bonito reportaje y coger los mejores planos, en el momento oportuno y lo que es más importante, sin molestar ni dejar ciego a nadie.

EVA - ¿Qué pasa, que se esconde detrás de las columnas?

PARROCO - No, criatura, no.

RAUL - Cariño, el padre tiene razón, para ese fotógrafo esta parroquia es como su casa, ¿verdad, padre?

PARROCO - Sí, hijo, sí, la conoce como a la palma de su mano, la podría recorrer entera hasta con los ojos cerrados.

EVA - Pues en mi boda, “ojo” que no se ande con jueguecitos, y los tenga bien abiertos, que no quiero salir hecha una pena.

PARROCO - Es un verdadero artista ese fotógrafo, ya veréis hijos, ya veréis.

EVA - Eso, ya veremos... Si no hay más remedio... Aquí, lo importante es que vea él. ¿Supongo que ese fotógrafo me podrá hacer unas fotos en el claustro?

PARROCO - (*Sorprendido*) ¿El claustro? ¿Qué claustro?

EVA - Pues el claustro, ya sabe, el claustro de la parroquia, esos patios tan bonitos que tienen por dentro.

PARROCO - (*Con mucha solemnidad*) Hija, te voy a dar un pequeño disgusto.

EVA - ¿Otro?

PARROCO - Sintiéndolo mucho me temo que sí. Jovencitos, por si no os habíais dado cuenta todavía, en esta parroquia no tenemos claustro.

EVA - ¿No...?

PARROCO - Pues no. Y lo agradeceríamos, que en verano sería de agradecer el poder disfrutar de la oración al fresquito, porque aquí, cuando dice de apretar la canícula el termómetro sube a los cuarenta grados y cogemos unos sofocones... Pero, hijos míos, eso no lo tuvieron en cuenta al hacer esta humilde parroquia. Ese claustro quedó reservados a la catedral.

EVA - ¡Vaya, hombre! ¡Por eso yo quería casarme en la catedral!

RAUL - (*Tratando de terminar*) Bueno, cariño, ya está todo aclarado, ¿no le parece, padre?

PARROCO - Sí, hijo sí. Sólo una preguntita.

EVA - ¿Qué pasa ahora...?

PARROCO - ¿Ya tenéis el restaurante elegido?

EVA - Vaya pregunta. Desde luego que sí.

RAUL - (*Muy sorprendido*) ¿Sí, tenemos?

EVA - Pues claro. (*Al párroco*) ¿Por qué lo dice?

PARROCO - (*Con mucho énfasis*) Porque tenemos aquí en el pueblo un mesón que se come muy bien. Sirven una longaniza buenísima y organizan unas bodas que son dignas de reyes, preciosas. Si queréis acercaros a verlo, preguntáis por el Matías y le decís que vais de mi parte, que no se os olvide. Él os preparará un buen menú y sobre todo a buen precio.

EVA - ¡Déjese de mesones y de longanizas, padre! Ya que me caso quiero celebrarlo en un castillo o en un palacio ¡y a todo bombo! Que menos...

RAUL - ¿Y de dónde sacamos ahora un castillo o un palacio para celebrarlo?

PARROCO - Muy bien pensado, hijo, muy bien pensado. Por aquí, que yo sepa no hay ninguno, el más cercano está a ochenta kilómetros, pero es una lástima porque está hecho una ruina.

EVA - ¿Qué de dónde lo sacamos? Lo tengo todo previsto, lo celebramos en un parador que está cerca de aquí.

PARROCO - (*Escandalizado*) ¿Un parador y cerca de aquí? Dejarme pensar ¿Ese que está a veinte kilómetros, ese que es un castillo medieval?

EVA - ¡Ese, justo ese!

PARROCO - Hija, pero en ese lugar os van a dar un buen sablazo, os va a salir carísimo. Y ya sabéis que, si el restaurante es caro, te sirven poca cantidad en el plato.

EVA - Bueno, ¿y qué? Para una vez que me caso...

PARROCO - Pero tampoco es necesario exagerar, hay que ser más humilde y tirar la casa por la ventana.

RAUL - El padre tiene razón, Eva, no hay que exagerar.

EVA - ¡Oye, oye, guapo! Tu padre dijo que no escatimáramos en gastos que corría de su cuenta.

PARROCO - Hijo, si a tu padre le hace feliz ser generoso en la boda de su hijo, eso está muy bien, que un hijo no se casa cada día.

EVA - Claro que sí, padre.

PARROCO - Y menos mal que no se casa todos los días... Seréis pocos invitados, ¿no?

RAUL - La familia y cuatro amigos.

PARROCO - Ya, ya, lo normal de una familia, unos treinta o cuarenta.

EVA - (*Da una carcajada y los dos se la miran desconcertados*) ¡Qué dice de treinta o cuarenta! Esa cifra, la paso de largo sólo con mis compañeros de trabajo. Mira, cariño, aquí llevo la lista. (*Saca una lista larga como si fuera de la compra del supermercado*) Así por encimilla he contado que somos de doscientos ochenta a trescientos.

RAUL - (*Alucinado*) ¡¿Qué?! ¿Tantos?

EVA - Sí, y todavía me faltan algunos por apuntar.

PARROCO- (*Asombrado*) ¡Virgen Santísima! ¡Vendito sea Noé! No sé si cogerán todos en esta humilde parroquia.

EVA - (*A Raúl*) ¿Lo ves? ¡Por eso yo quería casarme en la catedral! Esta iglesia es pequeñísima.

RAUL - Pues que se aprieten un poco.

EVA - (*Mosqueada*) ¡Si eso, para que me pisen toda la cola del vestido!

RAUL - Pues algo tendremos que hacer. Se quita a algunos de la lista. (*Mirando la lista*) Mira, a estos no los conozco, ni estos, ni estos tampoco, vamos, que no conozco casi a ninguno.

EVA - ¡De eso nada, guapo, de eso nada! Ahora que me caso, quiero que me vean todos mis familiares y amigos “pero bien vista” ¿A usted que le parece, padre?

PARROCO - A mí, hija mía, mientras no me tiren del altar y me dejen celebrar bien el oficio, la avalancha de gente que por lo visto tenéis pensado invitar, con eso, ya me está bien. (*Pensativo*) Bueno, si os parece bien, yo ya me retiro que tengo mucho que pensar y vosotros por lo que veo mucho que aclarar.

EVA - (*Agarrándole de la sotana*) ¡Padre, padre, espere!

PARROCO - (*Sobresaltado*) ¿Qué te pasa, hija? ¿Qué pasa?

EVA - Que con tanto barullo no hemos aclarado lo del coro.

PARROCO - ¿El coro? ¿Qué coro?

EVA - ¡El coro! El coro, ya sabe, el de los niños cantores. Ah, y un buen órgano para tocar la marcha nupcial. (*Haciendo el gesto con los dedos*) Chan, chan, chanchan,

PARROCO - Yo el único coro que conozco, son los de los jubilados del Hogar del Pensionista y los niños de San Ildefonso y esos, no creo que puedan venir porque los tienen muy ocupados durante todo el año practicando para la lotería de navidad.

EVA - ¡Vaya, que mal rollo! ¿Y lo del órgano, padre?

PARROCO - (*Con doble intención*) Hija, ese lo tiene también la catedral.

EVA - (*Dándole un empujón al novio*) ¿Lo ves? ¡Por eso yo quería casarme en la catedral!

PARROCO - Y ahora, parejita, si no tenéis más preguntas que hacerme me que retiro que tengo que preparar la misa, que esa sí la celebramos todos los días aquí. (*les da la mano*) Id con Dios, hijos (*Se retira*)

RAUL - Vaya, padre, vaya.

EVA - Que manera de entretenernos. Cari, ¿crees que le habrá quedado todo bien claro?

RAUL - Creo que sí, porque por peticiones no te has quedado... Al que no le ha quedado muy claro es mí.

EVA - ¿El qué? ¿No te entrarán las dudas ahora? (*Sube el tono*) ¡Qué todo esto ya lo teníamos claro...!

RAUL - Venga, no te pongas nerviosa. Sabes que todo esto lo hago por ti, porque a mí, tal como estamos ya me parece bien, pero como a ti te hace tanta ilusión esa boda...

EVA - Pues claro que me hace mucha ilusión verme vestida de blanco.

RAUL - De blanco puedes ir vestida cualquier día.

EVA - ¡Bueno, ya está bien! ¿Qué es lo que te pasa?

RAUL - Que no entiendo, porque tenemos que invitar a tanta gente, si yo no conozco ni a la décima parte de esa lista.

EVA - Que culpa tengo yo de que tú no tengas amigos. Piensa que ahora son amigos de los dos.

RAUL - (*Con intención*) Pues por ser amigos de los dos no los he visto nunca por casa. ¿No será mejor casarnos por lo civil y hacer una comida familiar?

EVA - (*Subiendo el tono*) ¡Tú te has vuelto loco! ¡Eso ni lo sueñes! ¡Después de esperar tres años, quiero una boda por todo lo alto y no un sucedáneo!

RAUL - Bueno... bueno... Solo quiero decir una cosa, que ese banquete va a subir un dineral, y no sé cómo se lo tomará mi padre.

EVA - (*Riendo*) ¿Tu padre? ¡Divinamente!

RAUL - No sé yo. Además, hay que añadir el viaje de novios, que tampoco te has quedado corta cogiendo un crucero por medio mundo...

EVA - (*Cogiéndolo de la barbilla*) Desde luego, que simple y que cortito eres.

RAUL - ¿Por qué?

EVA - Qué pregunta más tonta. Menuda preocupación tienes ahora. Delante del padre no podía decírtelo.

RAUL - ¿El qué?

EVA - Esto. No seas tonto, por el dinerito no tienes que preocuparte ni un poco.

RAUL - Ah, ¿no...?

EVA - Pues claro que no. Entre tus padres, los míos y los invitados que van a venir, el banquete, el viaje y todo lo demás, nos sale más que gratis, ¡regalado! No ves, tontorrón (*Haciéndole una caricia*) que son muchos y cada uno, ya sabes... el sobrecito... (*Moviendo los dedos haciendo el gesto de moni, moni*)

RAUL - (*Resoplando*) ¡Uf! No había caído en eso. Ahora ya me dejas más tranquilo. Veo que lo tienes todo atado y bien atado.

EVA - Vaya si lo tengo, con hilo de seda. Tú, deja de darle vueltas que todo esto es mucho para ti. Ese cura nos ha calentao la cabeza y nos ha entretenido un montón y tenemos hora en que el parador para escoger un buen menú.

RAUL - Pues nada, (*La coge por la cintura*) a escoger el menú, tocan...

(*Las luces empiezan a oscurecer poco a poco*)

EVA - (*Saliendo*) Voy a pedir que nos hagan un pastel de diez pisos por lo menos, con los novios hechos a mano y lleno de fuegos artificiales como las bodas de los famosos.

RAUL - No será mucho dulce...

EVA - ¡No empieces otra vez no empieces...!

(*Se retiran*)

Oscuro

Escena II

Entra María, cargada con varias cartas y empujando el carro de la compra.

MARIA - *(Mirando las cartas)* ¡Cálzate Manuela, cálzate! ¡Hala, hala! Ya está aquí la contribución, que como siempre llega en el momento más inoportuno.

JUAN - *(Tumbado en el sofá con una cerveza)* ¿Qué te pasa?

MARIA - Nada y todo. *(Saca una bolsa de tomates del carrito)* Mira, los tomates han subido, los sueldos bajan, la contribución se dispara y el agua...

JUAN - *(Se levanta de golpe)* ¿Qué le pasa al agua? ¿La han cortao?

MARIA - ¿Qué pasa? ¡Que hay sequía, hace un calor abrasador y nos duchamos mucho!

JUAN - *(Gesto de relax)* Ah, bueno, se trata de eso. Si quieres nos duchamos menos, así ahorramos para pagar lo tomates y todo lo nos quieran echar.

MARIA - Pues ya puedes empezar a ahorrar ¡y mucho!

JUAN - ¿Qué pasa, otra vez se ha roto la lavadora?

MARIA - ¡No mientes la soga en casa del ahorcado! No digas eso ni en broma. ¡La boda, Juan, la boda, eso pasa!

JUAN - La boda, la boda, ¿Qué pasa con la boda? Esa boda es de tu sobrina y no nuestra.

MARIA - Pareces tonto ¡Ya sé que esa boda es de mi sobrina y eso es lo malo!

JUAN - ¿Malo? Malo será para ellos que tienen que rascarse el bolsillo bien rascao.

MARIA - *(Sin quererlo hace un pareado)* Ellos se lo rascarán y algo sacarán, pero nosotros por mucho que rasquemos nada sacaremos...

JUAN - *(Riendo)* Que bonito te ha quedado has hecho un pareado...

MARIA - Ríete, ríete, que después ya lloraras,

JUAN - ¿Llorar yo...? No veo por qué.

MARIA - *(Entrando dentro)* Esa boda va a acabar con la poca economía que tenemos.

JUAN - ¡Ah! ¿Pero tenemos alguna...?

MARIA - Una boda te desestabiliza para todo el año, más que una subida de los intereses en la hipoteca. Que te inviten es casi una putada.

JUAN - ¡Venga, venga! Pero esa putada es a su familia, no a nosotros.

MARIA - Ahora lo verás.
(Se retira)

JUAN - ¡Anda exagera! Deja de preocuparte, que no será para tanto.

MARIA - (*Sale con un traje de caballero algo anticuado*) ¿Ya no dices nada? Vamos a ver, pruébate la chaqueta.

JUAN - (*Sorprendido riendo*) Estás renegando de esa boda, pero ya te has apresurado a comprarme un traje. Como eres...

MARIA - ¡Qué tonterías dices! ¡Qué te voy a comprar, qué te voy a comprar, es el de la boda de tu sobrino!

JUAN - (*Le da una palmadita en el trasero*) Venga, Mari, no te pongas así. ¿El de la boda de mi sobrino? No me acordaba, como no me lo pongo nunca.

MARIA - Es que no tenemos muchas ocasiones para ir con traje.

JUAN - Pues a partir de mañana, las buscamos.

MARIA - Ya...

JUAN - ¿Lo ves? Una cosa menos que tienes que comprar para esa boda.

MARIA - ¡No cantes victoria tan pronto!

JUAN - (*Lo coge*) Que bonito es, donde este un buen traje que se quite las bermudas.

MARIA - Menuda comparación.

JUAN - Hace tanto tiempo de esa boda, que no me acordaba ni del color que tenía. (*Se pone la chaqueta y le falta un trozo para poder abrocharlo*)

MARIA - ¡No tires que arrancas los botones!

JUAN - (*Risitas y cara de circunstancias*) Parece que ha encogido, ¿no...?

MARIA - ¡No, el traje no ha encogido, tú has engordado! ¡Cálzate Manuela, otra cosa más!

JUAN - Me falta un poquito...

MARIA - ¿Un poquito? ¡Te falta medio traje! (*Lo mira de arriba abajo*) Cómo has podido engordar tanto en tan poco tiempo.

JUAN - No sé. (*Le hace una caricia*) Eso es lo bien que me cuidas ¿Cuánto hacía que no me ponía éste traje?

MARIA - Ya te lo dicho, desde la boda de tu sobrino

JUAN - ¿Qué hace, unos dos o tres años?

MARIA - ¡Y ocho también! Si su niña tiene seis años.

JUAN - (*Con intención*) ¿Siete u ocho años ha estado escondido ese traje sin salir del armario? Pobrecito, que mal lo ha tenido de pasar.

MARIA - Déjate de guasitas.

JUAN - Oye, siete u ocho años no ha sido tan poco tiempo como tú decías. Eso es casi una década.

MARIA - A mí me hacen gracia los grandes moditos cuando dicen, que hay que tener un fondo de armario. Claro, y “al señor Juan” le tocaba renovar ese fondo porque “el fondo” se le quedo con tres tallas menos.

JUAN - (*Zalamero*) Como eres. ¿Qué le vas a comprar a tu Juanito...?

MARIA - A este paso, ¡una carpa de circo!

JUAN - ¿Me estás llamando gordo? Pues tú también...

MARIA - También, ¡¿qué?!

JUAN - Que también estás más redondita...Pero sigues estando “tan buenorra” como antes, o más.

MARIA - Déjate de zalamerías.

JUAN - Si es la verdad. ¡Guapa, maciza!

MARIA - (*Disimulando*) Aunque me cueste, voy a tener que darte la razón. Me he probado el vestido de esa boda y me falta como a ti, medio vestido.

JUAN - (*Riendo*) Como que estamos los dos hechos un par de nutrias. ¡Pues a salir de compras tocan!

MARIA - Mírale, y lo dices así, tan campante.

JUAN - Si quieres te lo digo con música. Dame la guitarra.

MARIA - ¡Déjate de guitarras!

JUAN - Nada, pues este sábado, muy agarraditos salimos a comprar unos trapitos para la Mari y para un servidor.

MARIA - Y para los chicos, ¿qué?

JUAN - ¡Para ellos, también!

MARIA - Como se nota quien hace las cuentas en esta casa.

JUAN - Ya sabes que a mí nunca se me ha dado bien eso de las matemáticas.

MARIA - Ya... A las niñas tendremos que comprarles algún vestido largo, y ya veremos lo que nos supone, porque no estamos precisamente en tiempo de rebajas...

JUAN - Las niñas con cualquier trapito de esos que se ponen ahora están guapas. No ves que son hijas mías.

MARIA - Y mías ¿no?

JUAN - ¿Tuyas? Tuyas, también, mujer...

MARIA - Ah, bueno, gracias. ¿Y a Carlos?

JUAN - (*La corta*) Por el chico no tienes que preocuparte. Se pone mi traje, que bien bonito es, y asunto resuelto.

MARIA - Eso, y asunto resuelto ¡Qué iluso eres!

JUAN - ¿Por qué?

MARIA - ¿Por qué? Porque con ese traje va a ir, como “Pepito va al río a pescar” con el pantalón un palmo más arriba.

JUAN - ¿Y qué? Decimos que el chico se ha propuesto ser jugador de baloncesto y tiene tanta ilusión con eso que cada noche da un estirón.

MARIA - ¡Un estirón de un palmo!

JUAN - Tantas pegas con el traje porque es un poco corto y luego llevan los pantalones todos rotos y llenos de mierda y van tan contentos.

MARIA - Sí, pero eso es diferente.

JUAN - ¡Toma, y tan diferente! Como que mi traje está completamente nuevo y la mayoría de las ropas que llevan ahora está llena de mugre y de agujeros, que parece que los han roído un ejército de ratones. Ya me dirás que gracia tiene eso.

MARIA - Pues para ellos la tiene. Cuanto más destozcos estén más pagan y más les gustan.

JUAN - ¡Madre mía! Antes, heredabas la ropa de un hermano mayor o de algún primo, y ya podías refunfuñar todo lo que quisieras que te tenían que aguantar y ahora la compran en tiendas de segunda mano y pagan el doble de su precio ¡Qué tiempos estos!

MARIA - Sí, lo que tú digas, pero en esta boda no va poder llevar tu traje de hace ocho años.

JUAN - O sea, ¿qué el chico no se pone ese traje?

MARIA - (*Tajante con una sonrisa*) ¡Pues no! Por mucho que te duela.

JUAN - Claro, lo hicimos tan alto...

MARIA - Esta boda ya empieza a tocarme las narices.

JUAN - Bueno... bueno... No será para tanto, que es tu sobrina, la que se comía las erres y se merendaba las eses cuando hablaba.

MARIA - Se merendaría todo lo que fuera, pero mira ahora (*Le enseña la tarjeta*) donde piensa celebrarlo la muy tragona, en un parador.

JUAN - (*La mira poniendo cara de asco*) En este sitio tan antiguo, si ahí solo quedaran un montón de piedras viejas.

MARIA - ¡Qué bruto eres! Pues claro que hay piedras viejas, como que es un castillo medieval. Bien grande lo pone aquí, por si somos miopes y nos cuesta verlo.

JUAN - ¿Y dónde está ese castillo tan viejo?

MARIA - Por lo que aquí pone está a unos cien kilómetros de aquí.

JUAN - ¿Qué...? (*Irónico*) Joder, no tenía un sitio más lejos donde ir... Pues tengo yo el coche bueno, como pa' ir a cien kilómetros. Ya me veo en el taller haciéndole una puesta a punto si queremos llegar a ver esa "jodida boda", lo mismito que si saliéramos de vacaciones.

MARIA - Este año las vacaciones se nos han esfumao ¡Lo que nos faltaba, el coche también! ¿Lo ves?

JUAN - También ¿qué?

MARIA - Que vamos a dar el cante con él. Ya verás la cara que pone mi hermana cuando nos vea llegar.

JUAN - Pondrá la que tiene siempre. Si no le gusta que nos mande una limusina de esas.

MARIA - (*Con intención*) ¡Eso, justamente! Seguro que está pensando en eso ahora mismo.

JUAN - ¡Digo, la tonta de la niña! El trastorno que nos va a dar a toda la familia con ese bodorrio. Después de vivir tres años con el soso ese, no podía celebrarlo en casa Andrés, tenía que irse a cien kilómetros de aquí, a un castillo lleno de piedras viejas, que ya veremos si no se nos cae alguna y acaba más de uno accidentao. Con lo bonito que han puesto el bar de Andrés.

MARIA - Pues ya ves, el bar de Andrés es poco para la niña.

JUAN - ¿Sabes que te digo? Que lo celebren donde les dé la gana, nosotros con ir bien limpios, con una camisa y un pantalón, lo demás nos trae sin cuidao.

MARIA - Sí, eso créetelo tú, que ya tenemos bastante. Ya oíste a mi hermana lo que dijo.

JUAN - ¿Qué dijo tu hermana? Como habla tanto y sólo de lo suyo cuesta mucho entenderla.

MARIA - (*Imitando la voz con cursilería*) Procurar ir bien guapos que ya sabéis quien son la familia de él. No has visto al novio lo estirao que va siempre, y lo poco que se ríe y lo poco que habla...

JUAN - Tendrá problemas de espalda, porque con tu sobrina lleva una buena carga...

MARIA - ¡Juan, no digas eso que es mi sobrina! No podemos ir a esa boda de cualquier manera.

JUAN - De cualquier manera, no, con camisa y pantalón que es la ropa que tenemos.

MARIA - ¡Pues no!

JUAN - Que no se pongan tontos que voy con el mono del trabajo. Así le recuerdo al estirao de tu cuñado de donde viene. Para que deje de darse esos humos con tanta excavación como está haciendo, que parece casi un arqueólogo. Va de experto en antiguallas y ese lo más viejo que conoce, es el corral donde guardaba su abuelo las gallinas.

MARIA - Bueno, y eso que tiene que ver, ahora las cosas le van muy bien. Parece que te de rabia.

JUAN - ¿A mí? ¡Ninguna! Claro, como no le van a ir bien, si se hizo íntimo amigo del concejal de urbanismo del ayuntamiento donde viven, y de poner ladrillos en una obra pasó hacer los parques y las calles de todo el pueblo.

MARIA - ¡Y eso a ti que más te da! Deberías de alegrarte por ellos.

JUAN - ¡Sí me da! ¡María, sí me da! ¡Porque tiene guasa la cosa! Resulta, que para ir a la boda de una sobrina que la hemos tratao siempre como si fuera una de nuestras hijas, ahora, si queremos verla casar nos tenemos que hipotecar hasta los dientes.

MARIA - En eso te doy la razón, se han vuelto de una manera... Con lo bonito que era antes. ¿Te acuerdas...?

JUAN - Claro que me acuerdo. Se hacía una comida con la familia, te regalaban cualquier cosa ¡y tan contentos! Hoy en día, todo son gastos, lujos y nervios.

MARIA - Sobre todo nervios. Hay que ver, en lo que se ha convertido una boda.

JUAN - Se tiran dos o tres años de preparativos, casi lo mismo que si prepararan los mundiales de fútbol y luego vienen muy sonrientes y te dicen (*Imitando*) ¡Titos, titos, ya tenemos fecha, ya tenemos fecha para la boda, para dentro de un año!

MARIA - Con la ilusión que me hacía verla casarse, pero sólo de pensar en el gasto que se nos viene encima se me están quitando las ganas.

JUAN - Yo no me pierdo ese bodorrio en ese castillo ¡de los cojones!

MARIA - Pues ya me dirás cómo nos lo vamos a montar, porque el presupuesto de esta casa no llega para tanta boda.

JUAN - Pido un adelanto en la fábrica y les digo que me lo vayan descontando un poco cada mes.

MARIA - ¡Ni pensarlo! ¡Hasta ahí podía llegar la broma! Eso sólo lo haría yo en un caso extremo, para algo importante de verdad, algo de primera necesidad, pero para la boda de una sobrina, ¡no!

JUAN - Bueno, mujer, bueno, no te pongas así. (*Cambio*) ¡Ya lo tengo, ya lo tengo!

MARIA - ¿Qué tienes, el dinero?

JUAN - Podemos pedir un adelanto.

MARIA - (*Le corta*) ¡Estás sordo o tonto! ¡Te he dicho que no!

JUAN - Déjame acabar, que, con tantas voces, la cotilla de la vecina va a pesar que nos estamos tirando los trastos a la cabeza.

MARIA - ¡Qué piense lo que le dé la gana!

JUAN - Quería decir un adelanto a cuenta de la devolución de la renta. Ahora lo hace mucha gente.

MARIA - ¡Te has vuelto loco ¡¡Qué vergüenza! ¡Lo hará toda la gente que quiera, pero tú a mí no me haces pasar ese bochorno!

JUAN - ¡Vale, vale! Ni que hubiera dicho que te pusieras a pedir... Oye, que ese dinero es nuestro y bien nuestro, que bien me lo quitan a mí cada mes. Pues ya me dirás...

MARIA - ¡Y yo que sé! A este paso, nos vamos a quedar “como las vacas mirando al tren”

JUAN - ¿Qué vacas, las de tu pueblo?

MARIA - Bobo, es una expresión.

JUAN - ¿Qué quieres decir, que el Juanito y la Mari no van a ir a esa boda?

MARIA - ¡Eso, justo eso! Con lo fácil que sería decir la verdad.

JUAN - Y quedar como los fracasados de la familia, los pobretones. ¿No es eso?

MARIA - De pobretones nada, que tenemos nuestro pisito, comes todos los días y no debemos nada a nadie. Bueno, quitando la hipoteca.

JUAN - Eso no tiene ningún mérito.

MARIA - ¡A ti, hoy te dao mucho el sol! En los tiempos que vivimos tiene ¡mucho muchísimo mérito, guapo! Que hay mucha gente que está mucho peor. Bueno, tú dirás cómo lo hacemos...

JUAN - No lo sé, no tengo ni idea, pero tú déjame a mí que algo me ingeniaré, que para eso soy el cabeza de familia.

MARIA - Sí, cabeza no te falta.

JUAN - ¿Me estas llamando cabezón?

MARIA - Pequeña no la tienes. Pues ya me dirás cómo lo hacemos para ir a esa boda.

JUAN - El cómo ya veremos... ¡¡ Pero a ese bodorrio no faltamos nosotros como yo me llamo Juan!!

Oscuro

Escena III

La iluminación de las escenas, debería ser por medio de encendidos y apagados individualmente a medida que se van sucediendo las escenas y así sucesivamente en todas ellas.

(A medida que van saliendo los personajes se coloran en su lugar correspondiente. En el centro el PARROCO con una escoba en la mano, en el lateral derecho del actor EVA Y RAÚL y en el izquierdo MARÍA y JUAN)

(Con el escenario oscuro se oye el sonido y se ven los destellos de luz propia de unos fuegos artificiales, al mismo tiempo se escucha el murmullo de la salida de la boda y el ya clásico ¡Vivan los novios!)

Encendido lado derecho.

(Eva y Raúl, él lleva puesto un albornoz del hotel. Se les ve cansados, sobre todo a él. En el respaldo de una de las sillas cuelga el velo de novia y en la mesa hay envases de comida china)

RAUL - *(Con una toalla secándose el pelo)*) Estoy molido. Que ganas tenía de quitarme estos zapatos, me duelen los pies a rabiar.

EVA - ¿Te doy un masaje en ellos?

RAUL - No, déjalo, ya se me pasara.

EVA - Bueno, como quieras... (*Zalamera*) Me quito el vestido y bajamos a cenar al restaurante del hotel y después...

RAUL - (*Con doble intención y de mal humor*) Eso mismo estaba pensando yo, en bajar ahora al restaurante a cenar. ¡Anda, quita, que he quedado de restaurante hasta el gorro, por no soltar algo más gordo! Además, aquí tenemos más intimidad.

EVA - ¿Intimidad? Ya hemos tenido bastante intimidad en estos tres años que hemos vivimos juntos, ¿no te parece?

RAUL - Bueno, pues digamos que a mí esta noche me apetece un poco más.

EVA - (*Coqueta*) Vaya, o sea, que se trataba de eso... ¿eh, pillín? (*Haciéndole cosquillas*) El señor quiere intimidad, ¿eh...? ¿Cuánta? Mucha... mucha...

RAUL - La suficiente para poder estar tranquilo. (*Le quita las manos de encima*) Déjate de tonterías que hay muchos días por delante.

EVA - (*Mosqueada, pero insistiendo*) Ya, pero esta noche...es esta noche...

RAUL - Anda, deja de ser tan pesada. (*Se deja caer en uno de los sillones*) Te acabo de decir que estoy baldao y que me duelen los pies igual que si hubiera corrido una maratón. (*La aparta*)

EVA - Vale, hombre, vale... No hace falta que seas tan arisco... No me imaginaba así nuestra noche de bodas.

RAUL - (*Con tono sarcástico*) No me imaginaba así, no me lo imaginaba así... ¿Qué es lo que no te imaginabas?

EVA - ¡Qué va ser! Pasar mi primera noche de bodas escondida en la habitación de un hotel, comiendo arroz chino, en lugar de estar por ahí cenando.

RAUL- ¡Yo no estoy escondido, lo que estoy es tranquilito descansando! Porque menudo día ¡Menudo día!

EVA - Bueno, no te pongas así. (*Muy sumisa*) También puedes descansar abajo, cenando como Dios manda. (*Tratando de convencerle*) Entonces, ¿qué, bajamos...?

RAUL - ¡Pues no, no bajamos ¡(*Con intención*) No te parece que ya hemos gastado bastante...

EVA - Sí, bueno, pero ya no va a venir de la cena de esta noche. (*Zalamera*) Que para eso es una noche especial...

RAUL - (*Se levanta de golpe*) ¡Pues sí viene, ya lo creo que viene! Porque tu padre, mucho prometer, mucho prometer, pero luego, donde dije, digo, he dicho Diego.

EVA- ¡Oye, oye, guapo! ¿Qué tienes que decir de mi padre? Que mi padre ha pagao lo suyo.

RAUL - Sí, eso ha quedado bien claro, lo suyo ¡y nada más! Tanto alardear de cartera y al final, se ha estirao menos que el portero de un fútbolín.

EVA - ¡Muy gracioso...! Y el tuyo ¿qué?

RAUL - ¿El mío? ¿Qué tienes que decir de mi padre? Si el pobre no salía de su asombro. Se ha quedao de piedra, más de piedra que las jodio castillo ese donde nos hemos estao.

EVA - Vaya, hombre... ¡Se quejará el señorito de donde se ha casao! Y tu padre ya debería de saber que el casar a un hijo trae consigo algunos gastos... Pero claro él qué va a saber...

RAUL - Ya sabe de sobra lo que es casar a un hijo, que yo no soy el primero que se le casa y estaba muy de acuerdo con ello.

EVA - Pues no lo parecía... Entonces, ahora ¿de qué se queja?

RAUL - Si mi padre no ha dicho ni esta boca es mía. Lo que no le ha parecido un disparate ha sido el celebrarlo por todo lo alto en ese parador después de vivir tres juntos, y ha alucinado las trescientas personas que nos seguían detrás y él no conocía a nadie.

EVA - Era de esperar que al ver tanta gente se aturdiera.

RAUL - Yo mismo no sabía ni para donde andar para no tropezar con alguien.

EVA - *(Con intención)* Normal, ya me lo imaginaba...

RAUL - ¿Qué quieres decir con eso de normal? ¿Qué es lo que te imaginabas?

EVA - Que os asustaseis, con la falta de amigos que tenéis, era lo normal. Si estáis siempre más solos que la una.

RAUL - ¡Déjate de rollos! ¡Yo tengo los amigos que me da la gana tener, yo no necesitaba trescientas personas para casarme!

EVA - ¡Pues a mí me apetecía invitar a mis amigos!

RAUL - ¡Pues menos mal que solo han sido unos pocos...!

(Apagar foco y encender el que corresponde a la escena siguiente)

(Juan y María entran agarrados uno detrás del otro, canturreando y bailando la conga. Él lleva una pierna escayolada, viste el traje que se probó en el cuadro anterior, con la pernera del pantalón cortada. María, lleva el brazo izquierdo también escayolado, con su correspondiente corte en la manga de la blusa, que debe de ser algo llamativa. La mano goza de total libertad. Lleva el centro de mesa del restaurante)

MARIA - *(Muy alegre y algo achispada)* ¡Qué bien, que bien me lo he pasao, Juan!

JUAN - *(Bromeando)* Señora María, que bien le sienta esa escayola.

MARIA - ¿Verdad que sí? *(Bromeando con la escayola)* Y lo útil que ha sido. Yo, les decía, señor, por favor, se aparta un poquito, señora, puede retirarse, se lo digo por su bien,

porque con la escayola no controlo. (*Riendo a carcajadas*) ¡Y no ha quedao ni uno a nuestro lado por miedo a las consecuencias!

JUAN - Yo, hacía tiempo que no me reía tan a gusto, y mira que yo pa' eso, no necesito mucho. (*Moviendo la pierna*) Sacaba mi pata chula y la gente huía como de la peste.

MARIA - (*Riendo*) Es que la boda tenía guasa.

JUAN - ¡Menudo festival! Parecían unos carnavales.

MARIA - Y anda, que el desfile de modelitos que llevaban todos...

JUAN - Todos, menos nosotros, que hemos pasao de tanta pompa.

MARIA - Pero, ¡qué dices! Si el mejor modelito era el nuestro, que sin quererlo les hemos emblanquecido (*Tocando la escayola*) el protagonismo a la parejita.

JUAN - ¿Qué culpa tenemos nosotros de eso?

MARIA - ¡Toda, todita, toda! Estoy que no salgo de mi asombro ¡Qué gentío, menuda burrada! De dónde habrá sacao mi sobrina tanta gente como había en esa dichosa boda.

JUAN - A saber... En la iglesia estábamos como sardinas en lata. Le he dao sin querer, una patada con la escayola a una pobre mujer, y le dejao las medias como una autopista de cinco carriles.

MARIA - (*Riendo con intención*) Se habrá ido contenta a casa con cinco carriles para ella solita...

JUAN - No sé yo, porque ha puesto una cara...

MARIA - Yo también he dao algún que otro golpecito suelto por ahí. He agradecido llevar puesta la escayola para que no se acercasen a mí. Hubo un momento a la salida de la iglesia, cuando les dio por tirar de todo al aire que creí que me desmayaba.

JUAN - Es que esa iglesia era un comino, lo suyo hubiera sido, si pensaban invitar a tantísima gente, casarse en la catedral, que tiene unas dimensiones que cabe dentro casi un campo de fútbol. Lo propio para bodorrios de esa categoría.

MARIA - Eso mismo pensé yo nada más verla. Mucha gente pa' tan poca iglesia.

Encendido de la escena central.

(*EL párroco sale con una escoba el recogedor y una bolsa de basura*)

PARROCO - (*Empieza a barrer mirando el suelo con asombro*) ¡Qué barbaridad, que despropósito! No salgo de mi asombro, apenas si podía moverme en el altar entre tantos familiares y tanto vestido pomposo como había en esa boda. (*Pensando en voz alta*) Espero no haber errado al dar la bendición a los novios, porque con tanta gente, tanta apretura y tanto empujón, no las tengo todas conmigo de que así haya sido. (*Se santigua*) ¡Virgen Santísima! como han dejado la entrada de la parroquia, igual que si hubiese pasado un huracán. Esta barbaridad se les ocurre hacerla en la puerta de catedral y los excomulgan. Traer aquí tanta gente a una iglesia tan pequeña. Y mira que se lo advertí.

Cambio de iluminación

EVA - Tu familia y tú os asustáis enseguida, si sólo han venido mis familiares y unos pocos amigos, nada más.

RAUL - ¡Déjate de rollos! ¡Si con el dineral que nos hemos gastado en esa boda se podía alimentar un pueblo entero!

EVA - ¡Oye, oye, a ver si vas a ser tú otra rata como tu padre!

RAUL - (*Dando una patada a los zapatos*) ¿Mi padre rata? ¡Si se ha tenido que empeñar para pagar tus caprichos!

EVA - Él dijo que quería correr con todos los gastos, y yo, le he dado ese gusto ¡nada más!

RAUL - Porque pensó que tendrías un de poco de sentido común y serías más comedida invitando.

EVA - Sí, hombre, para una vez que me caso voy a estar con tanto comedimiento. Sabes qué te digo, que no hubiese sido un bocas...

RAUL - ¡Encima eso! Después de llevar tres años juntos que se iba a imaginar el pobre ese despilfarro, si salía gente de todas partes. Y lo más gracioso es que ni mi padre ni yo no conocíamos ni a una décima parte.

EVA - Normal...

RAUL - ¡Otra vez con eso!

EVA - ¡Pues sí, otra vez! Que culpa tengo yo que no haya venido a la boda la mayoría de tu familia y que apenas tengáis amigos... En cambio, hay tienes a mis tíos con escayola y todo estaban allí en primera fila.

RAUL - Pues menos mal que no han venido el resto...porque si llegan a venir, ya me dirás dónde se habrían metido en esa parroquia, porque tu queridísima familia ya se ha encargado de ocupar todos los asientos ellos solitos... Sobre todo, tus tíos los de escayola.

EVA - ¡No sigas por ahí, no sigas por ahí! Pobrecillos, después del accidente tan aparatoso que tuvieron con el coche podrían haberse escaqueao y, sin embargo, ¡ahí estaban al pie del cañón!

RAUL - Y tan al pie del cañón, como que le han echado una cara, se han instalao en el primer banco y no había Dios que los moviera de él.

EVA - ¡Tal como estaban qué querías que hicieran!

RAUL - Echarse un poquito para atrás. Que bien clarito ponía en un cartel “reservados para los padres del novio”. Y mis padres estaban casi en el pasillo. Mi madre, llevaba las piernas llenas de moratones de las dichosas escayolas.

EVA - ¡Ya será menos...! (*Enseñando el velo todo roto*) Mira cómo me han puesto el velo,

todo hecho una calamidad.

RAUL - Ya te lo advirtió el cura que la parroquia, que la iglesia era muy pequeña, que no nos pasásemos invitando, que como mucho cabían tirando largo, unas cien personas, pero tú a la tuya.

EVA - Nadie le había pedido su opinión, y se estaba metiendo donde nadie le llamaba.

RAUL - Pues entonces no te quejes. Porque yo no necesitaba llenar esa parroquia hasta Reventar, ni nada de todo eso, para seguir viviendo contigo.

EVA - (*Afectada*) A lo mejor te estas arrepintiendo...

RAUL - Sólo digo, que como estábamos yo ya estaba bien.

EVA - ¡Tú, siempre tú, pero a mí después de tres años, ya me parecía que nos tocaba formalizar nuestra situación!

RAUL - ¿Y para formalizarla necesitabas dar de comer a trescientas cincuenta personas? ¡Porque yo no!

EVA - ¡Otra vez con eso! (*Mirando otra vez el velo, que está lleno de enganchones*) Qué lástima de mi velo, está lleno de enganchones, parece que se hubieran liao a zarpazos una panda de gatos.

RAUL - (*Sin hacer ni caso*) No me han dejado comer tranquilo. Hay que ver, lo caro que ha salido todo y no he podido probar bocao, con el hambre que tenía, menudo agobio. ¡Qué esa es otra! Tuve que desayunar a las siete de la mañana, por la mierda del reportaje del video y las fotos.

EVA - No, sí ya veo... Al señor y a su padre les hubiera gustado celebrarlo en cualquier tascucha y las fotos que nos las hubiera hecho de cualquier manera algún familiar vuestro, ¿verdad? Cómo tienen tanta gracia los pobres...

RAUL - No sé qué decirte, seguro que tu familia, habría estado en toda su salsa, porque que no se sabían comportar, no paraban de incordiar acercándose a la mesa. (*Burlándose haciendo el gesto*) a tirarnos fotos hasta con los móviles y a besuquearnos con la boca llena.

EVA - ¡Porque son cariñosos, y no como los tuyos que parecía que estaban pintaos!

RAUL - ¡Menudos pelmazos! Los únicos que no se han levantado de la mesa han sido tus tíos y sus escayolas. Cosa que se agradecía porque con esa pinta... Pero los demás para que contar...

EVA - ¡Oye, ya está bien, que estás hablando de mis tíos! Que los pobres, bastante han hecho con venir, que tal y como estaban tampoco podían moverse mucho.

RAUL - No, claro, no se movían porque así no perdían bocao.

EVA - ¡No hablemos de tíos...no hablemos de tíos...!

RAUL - Sí, hablemos...hablemos...

EVA - ¡Está bien, tú lo has querido! ¿Y qué me dices de los tuyos, con el numerito del sobre? ¡Menudo cuento le han echao a eso!

RAUL - De numerito nada, que conozco muy bien a mis tíos y si ellos dicen que han perdido ese sobre en la iglesia ¡es que lo han perdido!

EVA - (*Con retintín*) Sí, hombre, sí, lo han perdido... Ahora voy yo y me lo creo. ¡Lo que han perdido es la vergüenza! Han revuelto la iglesia entera, fastidiando a todos, y del sobre “nada de nada”.

RAUL - Algún vivo se lo ha encontrao y en lugar de decirlo se lo ha escondido en el bolsillo y se ha quedao con él.

EVA - ¡Oye, tú! ¿No estarás insinuando que ha sido alguno de mi familia?

RAUL - No me hagas hablar...no me hagas hablar ¿Y sabes que te digo?

EVA - ¿Qué?

RAUL - (*Empieza a comer sin hacer caso*) Que menos mal que teníamos ese restaurante chino aquí mismo.

EVA - Lo raro sería que no hubiera ninguno, esos están por todas partes.

RAUL - ¡Pues déjame tranquilo y te sientes a comer el jodido cerdo agridulce, que por hoy ya he tenido bastante matraca!

EVA- Ni en mis peores pesadillas podía imaginármelo estar mi noche de bodas comiendo arroz chino y cerdo agridulce. ¡Con lo poco que me gusta el cerdo, por muy agridulce que sea!

RAUL- (*Subiendo el tono*) ¡Haz con el cerdo lo que te dé la gana! Pero si quiere que mañana me suba a ese barco, para hacer ese crucero por la Conchinchina, déjame descansar en paz, que, por hoy, ya me he ganado el descanso, pero bien ganao.

EVA - Hay que ver cómo te has puesto. ¿Entonces no bajamos a cenar?

RAUL- ¡Pues no! ¡Y no vuelvas con eso! Porque como sigas tocándome las pelotas, mañana se sube a ese barco de las narices ¡Rita la cantaora! ¡¿Te ha quedado claro?!

EVA - ¡¡Sííí!!

RAUL - ¡Pues a comer!

EVA - ¡Me como el arroz, pero el cerdo agridulce, ese te lo comes tú!

(*Se sientan en la mesa uno a cada lado. Eva muy cabreada va arrastrando el velo y se sienta encima de él. Cogen los palillos y empiezan a comer a toda prisa mientras se miran de reojo*)

Se va oscureciendo hasta el oscuro total.

Oscuro

Cambio de iluminación

PARROCO - (*Con la escoba en una mano y con la otra se santigua mirando al cielo*) Uno, se hace cruces. Hay que querer mucho para ser tan imprudentes. Venir a una boda con esa aglomeración de personas y en las condiciones que esos dos pobres lesionados se han presentado aquí. Esas dos almas del Señor, sí señor, eso es lo que son. (*Barriendo*) Vamos, vamos, con todo lo que han tirado por el suelo, si le llega a dar por rondar al diablo ... Un pequeño tropiezo, la menor zancadilla y esas dos pobres almas, se hubieran abierto la cabeza sin poderlo remediar. (*Pensando en voz alta*) ¡Cuánta gente habría en esa atronadora boda? Por lo menos...de cien a ciento *cincuenta*. Ha sido casi un milagro el poder celebrar el oficio con toda esa avalancha de gente empujando en el altar. (*Se santigua*) ¡Vendito sea Noé! Cada vez que pienso en esos dos pobres todo el día con la escayola a cuestras, me corre un frío por la espalda que me llega hasta la rabadilla. Menos mal que les han hecho un hueco en la primera fila.

Cambio de iluminación

MARIA - (*Saca del bolso unas fotos y al mirarlas ríe a carcajada*) Mira que bien hemos quedao con las escayolas.

JUAN - (*Enseñándole la escayola*) Toma nota, a mí, me ha firmao hasta el camarero. Mari, ¿te has fijao que cada vez que traían un plato a los primeros que servían era a nosotros?

MARIA - Toma, claro, para que fuéramos aligerando. Juan, no te hagas ilusiones que en esos sitios de tanto bombo lo tienen todo controlao y no se les escapa una. O no has visto como salían los camareros, todos en fila y bien derechitos uno detrás de otro al son de la música, parecían los bailarines de un musical.

JUAN - ¡Qué dices! Lo que parecía era un desfile militar, pero vestidos de negro y con plato. Eso sí, detrás llevaban uno con una cara de sargento...

MARIA - Y bien derechitos que los llevaba.

JUAN - Como siempre empezaba sirviéndonos a nosotros, he pesao que se nos veía cara de hambre.

MARIA - Pues yo sí la tenía. Esa boda les ha tenido que subir la “torta un pan”

JUAN - (*Encogiéndose de hombros*) Ya, pero a nosotros eso ni fu ni fa.

MARIA - Juan, no sé si hemos estao a la altura.

JUAN - (*Bromeando*) A la altura no lo sé, pero a la anchura, seguro.

MARIA - (*Riendo*) Sobretudo tú. ¡Qué bruto eres!

JUAN - ¿Me estás llamando gordo?

MARIA - (*Haciendo gestos sobre la barriga y riendo*) No hombre, no. Pero no te quejarás que has hinchao a gambas y a todo lo demás.

JUAN - ¡Anda que no exageras! Hincharme... hincharme...nada, que traían mucho plato y poca chicha. Y ya que lo tenía que pagar pues a llenar el estómago, que lo que te dejas en el plato los del desfile lo recogen en la cocina y te hacen croquetas para la próxima boda.

MARIA - ¡Que risa! ¡Pero qué dices! ¡Con el dinero que metimos en ese sobre no hemos pagao ese cubierto ni por equivocación! Que ese castillo se ve de lejos que tiene mucho que tiene que ser carísimo, Juan.

JUAN - ¡Y a mí qué! Si tu sobrina es una caprichosa y ha querido celebrar la boda en un castillo, como una princesita, a mí me trae sin cuidao, que gasten lo que les de la “real gana”, pero ese tipo de cubierto tan caro que lo paguen ellos, que nosotros no tenemos el bolsillo pa’ tanto despilfarro.

MARIA - En eso te doy la razón, porque después de llevar tres años viviendo juntos, podían haber escogido un sitio más modestito. Bastante esfuerzo hemos tenido que hacer para meter esa cantidad en el sobre, y comprar la ropa a los chicos, que llevo ahorrando ese dinero varios meses, desde que nos comunicaron la boda.

JUAN - Tienes razón. Mira como hemos tenido que venir vestidos tú y yo, en un taxi y con una escayola puesta para disimular, porque el bolsillo no nos llegaba para arreglo de coches y trapitos de luces para todos nosotros.

MARIA - Ya es triste tener que escoger entre ir a la boda de una sobrina o arreglar el coche, que desde que te congelaron el sueldo, vamos más apretaos que sardinas en lata. Menos mal que tienes el trabajo cerca.

JUAN - Bueno, ahora no te vayas a poner triste.

MARIA - No, hombre, no. (*Muy orgullosa*) Ahora que, nuestros hijos estaban guapísimos.

JUAN - Las niñas, las más guapas y el chico el más elegante de todos.

MARIA - ¡Vaya que sí! (*Dándole un beso*) ¡Ay, Juan, menudo invento has tenido con esto de la escayola!

JUAN - Ya te dije que en esta boda no faltábamos ni tú ni yo. Menudo bodorrio y eso que yo, con una comida en el bar de Andrés ya me estaba bien.

MARIA - Ya, pero es que esa boda no la celebraban para ti.

JUAN - Por eso, como no la celebran para mí yo he hecho lo que tenía que hacer, divertirme todo lo que he podido, que para eso me han invitao. Y si les ha subido mucho la invitación, que no sean tan fantasiosos. Tanta tontería, tanto lujo y tanta ostentación ¿Tú te lo has pasao bien?

MARIA - ¡Mucho! ¡Muchísimo!

JUAN - ¡Pues eso, a quitarnos la escayola y seguir pasándolo! *(Riendo)* Señora, agárrese al vagón de cola que el tren va a salir.

MARIA - *(Agarrándole por la cintura)* ¿Y ese tren a dónde me lleva?

JUAN - ¡A cenar como Dios manda al bar de Andrés!

LOS DOS - *(Canturreando)* ¡La conga de Jalisco va y viene caminando!

(Se retiran agarrados igual que lo hicieron al entrar, canturreando y bailando la conga)

Cambio de iluminación

PARROCO - *(Recoge un sobre del suelo y lo abre)* ¿Qué demonios será esto? ¡Dinero! ¡Esto es un milagro! ¡Gracias, Dios mío, gracias! Qué manera más elegante y discreta de hacer un donativo a la iglesia, de forma anónima, *(Muy asombrado contando la cantidad le da un vahído)* ¡Cuanta generosidad, Señor, cuanta grandeza de corazón! Esto sólo puede venir de un alma bondadosa que no espera recompensa ni agradecimiento alguno. Y luego les ha dado por decir que la iglesia está perdiendo devotos, todos esos advenedizos tendrían que ver esto. *(Muy emocionado retirándose por la puerta a voz en grito)* ¡San Cosme, San Damián, San Martín de Porres, ¡Santa Ana, ya tenemos los euritos para vuestra restauración! ¡Y cómo ese feligrés ha sido tan generoso, quizás, quizás, nos llegue hasta para tapar del tejado alguna que otra goterilla!

Oscuro y Telón

Mª Luz Cruz

,

